

Fernando De Rojas. *La Celestina*. Edición, introducción y actividades de Santiago López-Ríos. Colección «Clásicos comentados, 5», Madrid: Ollero & Ramos, 2002. Rústica, 405 pp.

La publicación de ediciones de divulgación de la obra clásica española *Celestina* (que con todo respeto éste es el título que se merece la obra —el uso generalizado del artículo en el título arranca sólo en 1822 con la edición madrileña de León Amarita)¹ empieza con su inclusión en el tomo 3 de la colección de la Biblioteca de Autores Españoles, *Novelistas anteriores a Cervantes* (Madrid, Rivadeneyra, 1846, pp. 1-75). Hay otras dos o tres ediciones popularizantes puestas al alcance del público antes de la publicación de la edición especial preparada en dos tomos para conmemorar el cuarto centenario de la primera publicación de la obra (Vigo: Eugenio Krapf, 1899-1900, con un extenso estudio preliminar de M. Menéndez y Pelayo).²

En el siglo xx, *Celestina* logró una enorme popularidad al publicarse, también en dos tomos, en la colección de Clásicos Castellanos, con edición y utilísimas notas a cargo de Julio Cejador y Frauca (Madrid: Espasa, 1913 con numerosas reimpressiones posteriores). Hubo otras muchas ediciones popularizantes,³ pero fue ésta la que se consolidó entre el público lector y en la mayoría de las aulas durante medio siglo, hasta que en 1969 apareció la edición de Alianza Editorial de Dorothy Sherman Severin, con prólogo de Stephen Gilman, edición cuidada y con buenas notas (El libro de bolsillo, 200). Sigue en circulación esta edición, reimpresa varias

1. Ver Keith Whinnom «*La Celestina*, the *Celestina* and L2 Interference in L1», *Celestinesca* 4.2 (1980), 19-21, y Erna Berndt-Kelley, «Peripicias de un título: en torno al nombre de la obra de Fernando de Rojas», *Celestinesca* 9.2 (1985), 3-46.

2. Menéndez Pelayo había discurrido sobre *Celestina* ya en 1895 y sólo tuvo que revisar y ampliar su crítica perspicaz para cumplir con el encargo de Krapf cuatro años más tarde. A su vez, este prólogo, retocado, aparece en el vol. 7 de la Edición Nacional de sus *Obras completas* (ed. E Sánchez Reyes, Santander: CSIC, 1941). Finalmente, se convierte en un libro de 229 páginas, publicado en rústica en la Colección Austral, 691 (Madrid: Espas-Calpe, 1947), el cual sigue reimprimiéndose tal cual hasta hoy.

3. Para estas ediciones, ver J. T. Snow, '*Celestina*' by Fernando de Rojas: An Annotated Bibliography of World Interest, 1930-1985 (Madison, WI: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1985, especialmente las páginas 89-93. Las páginas siguientes recogen otras ediciones a partir de 1969 hasta 1985. En los veintisiete suplementos bibliográficos publicados en esta revista entre 1985 y 2004, se sigue tomando nota de las nuevas ediciones de *Celestina*.

veces hasta el día de hoy. Su gran rival para la enseñanza en las aulas de *Celestina* es otra edición llevada a cabo por la misma Severin para la editorial Cátedra (Letras Hispánicas 4), que en el mercado ha alcanzado un mínimo de once reimpresiones. Igual fortuna editorial parece disfrutar otra edición de *Celestina* (ésta sí con el título histórico), con un excelente prólogo revisado en 1993 de Pedro M. Piñero Ramírez (Selecciones Austral, 73, Madrid: Espasa-Calpe, 1980 y posteriores reimpresiones, algunas corregidas y puestas al día).⁴

Todas estas bien cuidadas ediciones se adaptan bien al uso del estudiantado, pero tienen el mérito adicional de atraer a otros lectores que quieren algo más que solo un texto divulgativo, por ejemplo, lectores que buscan y aprecian buenas introducciones con datos fidedignos y al día, pero sin un aparato crítico abrumador, con notas léxicas o explicativas de pasajes hoy no tan claros, sugerencias biobibliográficas y, en algunos casos —como el de Piñero Ramírez— ilustraciones derivadas de tempranas ediciones. En todos estos aspectos también satisface la muy meritoria edición a cargo de Bienvenido Morros que publicó la editorial barcelonesa Vicens Vives en 1996 (ver la calurosa reseña de L. M. Vicente en esta revista, vol. 23 [1999], 143-149).

La razón para «meter la pluma» en esta ocasión es, para mí, la aparición de otra buena edición de *Celestina* concebida originalmente como pedagógica para estudiantes, pero que puede competir abiertamente y con orgullo en el mercado con las cuatro nombradas arriba. La edición base que aquí se imprime (39-375) es la de Juan Joffre de Valencia 1514 por ser —como nos recuerda su editor acertadamente— «considerada como un testimonio con pocos errores y bastante cercana a la edición príncipe perdida [de la *Tragicomedia*, se da por entendido]» (37).⁵ Los «pocos errores» aludidos se corrigen con otras ediciones antiguas y modernas. Para acercar el texto a la lengua actual, el editor ha modernizado todo menos algunas palabras, cuya forma no crea problema alguno para el lector actual. Sus criterios aparecen en las pp. 37-38.

Ahora bien, en cuanto a mis observaciones y juicios, y dado que considero que el texto es fidedigno, con sus notas útiles pero no excesivas —destinadas al esclarecimiento de pasajes de difícil comprensión— quisiera prestar mayor atención a los muchos méritos del ensayo introductorio y de las actividades, los nuevos preliminares y posliminares de esta ‘edi-

4. Austral en Madrid/Buenos Aires comenzó en 1941 con su edición de ‘*La Celestina*, que no tenía introducción, notas ni ilustraciones. La muy mejorada edición de Piñero Ramírez es la sucesora de aquélla. Su popularidad es evidente por el alto número de veces que se ha tenido que reimprimir.

5. Es de notar que el editor de esta edición, Santiago López-Ríos, era el colaborador de N. Salvador Miguel en la preparación de una impecable edición facsimilar de Valencia 1514, publicada para conmemorar el quinto centenario de *Celestina* (Valencia: Institutió Alfons el Magnànim, 1999).

ción' de la impresión valenciana de *Celestina*, confeccionados ambos en plan de complemento pedagógico (9-38 y 377-405).

Santiago López-Ríos nos ofrece en su introducción una visión sintetizada de la época que a Fernando de Rojas le tocó vivir. En escuetas pero reveladoras pinceladas, recrea el impacto profundo para España y su entorno de la unión matrimonial de Fernando e Isabel y la consolidación política y religiosa en cuyo contexto se sitúa *Celestina*. Inmediatamente después se incluye una cronología que expande esta visión global, dejándonos ver cuáles eran los eventos y quiénes las personalidades contemporáneas de Rojas. Hay que felicitar al editor por esta decisión, puesto que en muchas ediciones, si se incluye una cronología, ésta aparece fuera del texto introductorio. La integración de esta cronología en su presentación se agradece por lógica. No sólo abarca la vida de Rojas, y la cultura y los eventos más significativos de su momento histórico (básicamente la centuria que cubre los años 1465-1563), sino que permite destacar también unas de las primera obras celestinescas como, por ejemplo, la adaptación en forma de égloga teatral de Pedro Manuel Ximénez de Urrea (1513), y las dos primeras continuaciones, es decir, la *Segunda Celestina* de Feliciano de Silva (1534) y la *Tercera parte de la Tragicomedia de Celestina* de Gáspar Gómez de Toledo (1536).

En el apartado sobre la vida y obra de Fernando de Rojas (18-22) considera que el debate siempre inconcluso sobre la autoría de la obra (nombra nombres) se vincula estrechamente con los pocos datos existentes sobre la figura de Rojas. Repasa los datos que considera sólidos de su biografía y presenta sin prejuicios las distintas toma de posición ante estos datos. Sin pretender resolver nada, tenemos sucintamente resumidas las principales nociones actuales sobre esta cuestión palpitante. Cuando uno escribe con esta claridad, la concisión nunca es un defecto.

Una de las secciones que más me ha gustado es la que trata sobre la estructura de la obra y el proceso creativo (22-28). Es aquí donde logra esbozar, con un estilo límpido y sin ambages, la complicada historia textual/editorial de *Celestina*. Su recuento de la trama me parece clara y completa, difícilmente superable. Posteriormente, siguiendo un fluir natural de la historia del texto celestinesco, continúa con una breve pero necesaria introducción a la vida posterior de *Celestina* (28-30), en la que explicita cómo sobrevive esta gran obra hasta nuestros días casi ininterrumpidamente. Aguza el deseo del alumno por aprender y conocer más, tan sólo con dar algunos títulos y nombres famosos que incluyeron en su bagaje intelectual a *Celestina*.

De manera que, después de traernos al siglo XXI, y para resaltar la importancia que la obra tiene para la crítica actual, López-Ríos agrega una pequeña antología de breves pasajes de textos que valoran aspectos importantes de *Celestina* (31-34). Los textos son de María Rosa Lida de Malkiel (sobre caracterizaciones de los actantes de clase baja), Stephen

Gilman (sobre el mundo horroroso sin Providencia), Nicasio Salvador Miguel (falta de un claro judaísmo en el texto), Eukene Lacarra Lanz (sobre el problema del pesimismo en la obra), Ottavio de Camillo (sobre libertinaje moral) y Sir Peter E. Russell (sobre escepticismo y ambigüedad). Este apartado precede a su bibliografía selecta (34-37), iniciada con una lista de ocho ediciones de la obra a partir de la de Alianza de 1969 (mencionada arriba), la cual termina en 2002 (año de la publicación de esta edición), seguida por otra lista de diecinueve libros y artículos publicados entre 1961 y 2001 cuidadosamente seleccionados, que podrían realmente interesar a aquellos lectores deseosos de saber más sobre los temas introducidos, tanto en esta presentación de *Celestina* como en las actividades posliminares. Termina con las notas sobre las decisiones tomadas para la modernización del texto (37-38).

Acompaña a la edición una serie de actividades para que tanto el profesorado como el estudiantado saquen el máximo provecho de su lectura (377-405). Se hallan, en estas casi treinta páginas, inteligentes reflexiones sobre estilo y análisis, personajes, argumento, estructura, temas y técnicas dramáticas. Hay una útil presentación de las ideas sobre la magia, la honra y el humor presentes en la obra. Termina la primera parte con una exposición de la comunicación, la sociedad y las interpretaciones de *Celestina*. Entre estos apartados y los de la «Introducción» hay frecuentes referencias cruzadas que le evitan al editor cansadas repeticiones.

La segunda parte consiste en una lista de cuarenta y cuatro temas para la exposición oral y/o escrita, además de tres sugerencias para trabajos de grupo. Redondea esta valiosa y sugerente sección cinco propuestas de trabajo interdisciplinar y cinco adicionales enfocadas a labores de equipo, relativas a consultas bibliográficas, internet y medios electrónicos. Y como a veces el alumno tiene dificultades en cómo armar un buen comentario de texto, el editor acaba esta segunda parte de las actividades con un comentario modélico que explica/interpreta el Auto IV de *Celestina*.

En la historia celestinesca ha habido ediciones expurgadas, divulgativas y adaptadas para niños, al lado de otras, las llamadas críticas, con su extenso aparato, destinadas al uso de los investigadores e historiadores de la literatura castellana o europea. Sin embargo, la primera puerta por donde uno entra al mundo celestinesco seguramente seguirá siendo la edición preparada para estudiantes de bachillerato, instituto y las universidades; esa edición calculada, principalmente, para servir de ayuda al lector en el reconocimiento de los valores eternos que hace de una determinada obra un «clásico» canónico, mientras provee suficientes retos intelectuales en sus pre- y posliminares para estimular la incorporación de la obra al bagaje cultural permanente del lector. Ello es importante porque no todo lector llegará a ser un profesional de la literatura. Con las

mejores ediciones de este tipo, cualquier estudiante de literatura española, no importa si el español es su primera o segunda lengua, puede llegar a apreciar los méritos tan especiales de *Celestina*, obra cuya valoración cultural es superada sólo por el *Quijote*.

Por eso, recibamos con una entusiasmada acogida esta edición de Santiago López-Ríos, tan bien pensada para ser otro valioso *vademecum* celestinesco.

Joseph T. Snow
Michigan State University



